

# Sobre la pasividad en la fenomenología de la situación y la mirada en *El ser y la nada*: una lectura desde el último Merleau-Ponty

Paulina Morales Guzmán. Pontificia Universidad Católica de Chile

Recibido 13/07/2023

## Resumen

Jean-Paul Sartre en *El ser y la nada* plantea una ontología basada en la dualidad fundamental del ser y una nada que, ante todo, se describe como un acto nihilizador. En virtud de una fuerte presencia de dinámicas activas en la ontología sartreana, esta investigación tiene por objetivo identificar el rol de la pasividad en la ontología y en la fenomenología sartreanas, con vistas a resaltar la necesidad de la dimensión pasiva en, al menos, dos fenómenos cruciales en la constitución fáctica del para-sí, a saber, por un lado, la situación del cuerpo-para-sí y, por otro, el aparecer del otro a través de la mirada. Para este objetivo se recurrirá a la ontología merleau-pontiana en torno a la pasividad expuesta en *Lo visible y lo invisible* a modo de guía. Con ello, la hipótesis a sostener es que hay un importante recurso a la pasividad en la fenomenología de la situación del cuerpo-para sí, agudizado con el aparecer del otro, el cual, no obstante, se ausenta en la exposición ontológica.

**Palabras clave:** fenomenología, cuerpo, nada, pasividad, actividad.

## Abstract

### On the passivity in the phenomenology of the situation and the look in *Being and Nothingness*: a reading from the late Merleau-Ponty

Jean-Paul Sartre in *Being and Nothingness* posits an ontology based on the fundamental duality of being and a nothingness that, above all, is described as a nihilating act. By virtue of a strong presence of active dynamics in Sartrean ontology, this research aims to identify the role of passivity in Sartrean ontology and phenomenology, with a view to highlighting the necessity of the passive dimension in at least two crucial phenomena in the factual constitution of the For-self, namely, on the one hand, the situation of the body-for-self and, on the other hand, the appearance of the other through the look. For this purpose, the Merleau-pontian ontology of passivity set forth in *The Visible and the Invisible* will be used as a guide. With this, the hypothesis to be sustained is that there is an important recourse to passivity in the phenomenology of the situation of the body-for-itself, sharpened with the appearing of the other, which, however, is absent in the ontological exposition.

**Key words:** Phenomenology, Body, Nothingness, Passivity, Activity.



# Sobre la pasividad en la fenomenología de la situación y la mirada en *El ser y la nada*: una lectura desde el último Merleau-Ponty

Paulina Morales Guzmán. Pontificia Universidad Católica de Chile

Recibido 13/07/2023

## § 1. Introducción

En *El ser y la nada* (1943) (SN) el filósofo francés Jean-Paul Sartre expone una ontología de lo fenomenal basada en la dualidad codependiente entre el ser y la nada, los que estructuran una consciencia y, en general, una existencia fundamentalmente indefinidas, al no consistir fundamentalmente en sólo *ser*. En efecto, la nada viene a introducir la ausencia de toda esencia o proyecto en una estructura ontológica aún vacía. Este planteamiento general busca dar relevancia al rol de la nada en la estructura del ser, no obstante, se propone aquí que vale la pena cuestionarse qué entiende Sartre por *nada* y de qué manera esta ontología se refleja en los fenómenos.

En esta investigación se propondrá una lectura de la fenomenología y de la ontología sartreanas presentes en SN a partir de los criterios de actividad y pasividad, considerados aquí como las dimensiones en juego en las dinámicas de la consciencia en Sartre y, más específicamente, las dinámicas que permitirán caracterizar las implicancias de la *nada* sartreana. De esta manera, el objetivo será responder a las siguientes interrogantes: ¿qué rol tiene la pasividad en la ontología sartreana? Y ¿cómo se manifiestan la pasividad y la actividad en la fenomenología de SN? En este sentido, se considerará de especial relevancia, por un lado, el análisis sartreano de la situación del cuerpo-para sí, y, por otro, el aparecer del otro a través de la mirada, ambos fenómenos que operan, según nuestra lectura, como evidencia fenomenológica de una dimensión pasiva en el aparecer. La hipótesis por demostrar es que hay un inevitable y no explicitado recurso a la pasividad en la fenomenología de la situación del cuerpo-para sí, agudizado con el aparecer del otro, el cual, sin embargo, no está respaldado por una contraparte ontológica.

Ahora bien, en virtud de la ausencia de una dinámica pasiva en la ontología sartreana, se le contrastará con aquella propuesta por el fenomenólogo francés Maurice Merleau-Ponty, principalmente en su filosofía tardía, debido a la notable relevancia que tiene la pasividad en un replanteamiento de su fenomenología desde la nueva base ontológica bosquejada<sup>1</sup>, con vistas a plantear la posibilidad de una ontología que conserve el verdadero rol nihilizador de la nada en virtud de su pasividad. Así, la ontología merleau-pontiana se incorporará en el análisis con el objetivo de observar en su propuesta ontológica una guía para el encuentro de una dimensión pasiva en la filosofía sartreana —cuestión para la cual será esencial apuntar las similitudes entre los planteamientos de los autores.

Para ello, se dividirá el texto en tres partes. En primer lugar, se expondrá el problema de la pasividad en *SN*, iniciando por las consideraciones que el autor tiene sobre el término y el lugar que transparenta para él en su ontología. En un segundo lugar, se buscará la dimensión pasiva en la fenomenología sartreana, particularmente en su exposición del cuerpo-para sí y el rol de la situación en la constitución del sujeto en el mundo. Finalmente, se analizará el fenómeno del aparecer del otro en el fenómeno de la mirada, con vistas a encontrar allí una dimensión pasiva del sujeto irreductible a toda actividad, para lo cual se complementará con la relación del otro en el campo perceptivo del cuerpo desde la fenomenología de Merleau-Ponty, particularmente aludiendo a lo expuesto en *Lo visible y lo invisible* (1961) (*LVLI*).

## § 2. *El ser y la nada* y el problema de la pasividad

En *SN* Jean-Paul Sartre expone una ontología fenomenológica a partir de la cual la existencia es constitutivamente nada, cuestión que se fundamenta en la ontología dual de la existencia, a saber, aquella de un *en-sí*, ser que es sí (*soi*) (*cf.* Sartre, 1966: 34), trascendido por el *para-sí*, nada que se nihiliza para, precisamente no ser (*cf.* Sartre, 1966: 57). Esta dualidad fundamental es constitutiva de la existencia, la que se comprende como una consciencia a la que le es constitutiva la nada. Sartre llega a esta premisa en función del *fenómeno* de la nada, a saber, lo que él caracteriza como el

---

<sup>1</sup> Bosquejada, propiamente tal, ya que el texto principal a consultar fue publicado de manera póstuma e inacabado debido a la repentina muerte del autor en 1961.

encuentro frente a la nada o el descubrirla en la angustia (*ibid.*). Pero, por otro lado, se define esta nada como un acto, un hacer: «la conciencia por sí sola no es posible, ni siquiera pensable; es siempre una nada referida, una nada que tiene que nihilizarse como nada y como ser» (Yepes, 2017: 98). En efecto, Sartre afirma que la Nada «se nihiliza» (*ibid.*), debido a que no es *algo*, no es un vacío de *ser* sino precisamente el proceso mediante el cual el ser se nihiliza.

Esta introducción a la cualidad de la nada es de alguna forma paradójica: presenta una nada que a nivel ontológico es principalmente un hacer, un dinamismo que, si bien no se expresa en cuanto que un *algo* (cualidad de ser), es una *actividad*. Desde este punto vista, si se le comprende como una ausencia del ser, puede resultar paradójico por «la cercanía de la ausencia con el obrar, la ausencia como negatividad creadora» (Yepes, 2017: 98). La paradoja reside en que toda actividad implica un movimiento que se orienta de un punto a otro, implica un principio activo que yace en algún lugar, el cual permite el acto, en este caso, el acto *nihilizador*. En suma, una nada que ante todo es actividad nihilizante es una nada que inevitablemente se presenta como *algo*. Luego, Sartre comenta que en la «realidad humana» la nada se funda como *acto*, dado que la nada debe expresarse como nada en el mundo, con lo cual el ser estaría «en el meollo de la nada» (Sartre, 1966: 59). El problema se presenta al momento de pensar la nada que resulta excedente en su presentación fenomenal en el mundo, aquella que no se presenta como ser, la nada detrás del *algo*, la nada que no se presenta de forma activa. Con ello, la ontología de la existencia parece requerir de una dimensión pasiva para poder sustentar fenoménicamente el aparecer de la nada en la realidad humana. Por consiguiente, es necesario examinar el rol de lo pasivo en la ontología y fenomenología del ser y la nada, con vistas a evitar la reducción de la nada a su *quid* nihilizante.

Ya en la introducción a *SN* Sartre anuncia que la pasividad es una característica que no le atribuye a la conciencia, criticando con ello la idea de una conciencia semiinconsciente o simplemente la idea de una conciencia pasiva (Sartre, 1966: 23). Una conciencia pasiva sería una que es receptáculo de algo más, cuestión imposible en la ontología sartreana ya que «la conciencia es una plenitud de existencia» (*ibid.*). Más adelante, negará reconocerle pasividad a la percepción y al conocimiento, arguyendo que ambos son pura actividad (Sartre, 1966: 27), criticando con ello la propuesta de síntesis pasiva de Husserl (*cf.* Husserl, 1980: §25 y ss.), en la cual la

pasividad constituiría una dificultad al plantear una consciencia que «no puede *actuar* sobre nada» (*ibid.*). La actividad de la consciencia no dejará lugar para una dimensión pasiva debido a que la pasividad en *SN* será definida de la siguiente manera: «soy pasivo cuando recibo una modificación no originada en mí, es decir de la cual no soy ni el fundamento ni el creador» (Sartre, 1966: 26), es decir, la pasividad implica un ser, un existir, un padecer, un aparecer a mi pesar.

Ahora bien, ¿cómo encontrar la pasividad en un fenómeno cuya ontología no explicita su presencia? Quien se dedica a pensar una ontología de la pasividad es Maurice Merleau-Ponty. La obra tardía de Merleau-Ponty es de especial interés debido al importante rol que la pasividad toma a partir de sus lecciones en el Collège de France de 1954 y 1955. Allí, al inicio de las notas, Merleau-Ponty apunta: «según Lachière-Rey constituimos nuestra pasividad. Así, nos reconocemos implicados en la historia, p. ej., y todas las explicaciones del exterior [...] son verdaderas» (Merleau-Ponty, 2015: 201). La pasividad será reconocida de una manera afín a la expuesta por Sartre: es reconocerse implicado en algo más que acontece a nuestro pesar.

No obstante, a diferencia de Sartre, Merleau-Ponty en su texto póstumo *LVI* intenta formular una ontología que contemple la dimensión pasiva de la existencia, la que repercute en la dimensión fenoménica principalmente cuestionando el *quién* de la percepción, tal como apunta en su nota de trabajo fechada en abril de 1960: «pero ¿Está allí *el que piensa*, razona, habla, argumenta, sufre, goza, etc.? Evidentemente no, puesto que no es *nada* —quién piensa, percibe, etc. es esa negatividad como apertura, por el cuerpo, al mundo» (Merleau-Ponty, 2010: 217). Merleau-Ponty pone en evidencia en este fragmento los fenómenos clave para pensar la relevancia de la pasividad en la existencia, a saber, como un *quién* que sufre o goza, además de pensar y hablar. Para él, entonces, esta dimensión fenoménica del cuerpo es posible debido a que ontológicamente el sujeto tiene una dimensión negativa que le permite una apertura al mundo, dimensión que, en otra nota de diciembre de 1960 caracteriza de la siguiente manera: «la carne = ese hecho de que mi cuerpo es pasivo-activo (visible-vidente), masa en sí misma y *gesto*» (Merleau-Ponty, 2010: 239), resaltando precisamente la cualidad doble de la existente: vidente, pero también visible.

Así, y de la misma forma que la intuición merleau-pontiana, el primer bosquejo de pasividad en *SN* se encuentra en su exposición del cuerpo, particularmente en el rol que la situación del cuerpo cumple en la constitución de la subjetividad en Sartre.

### § 3. Cuerpo situado y prójimo

La exposición del cuerpo en *SN* recién tiene lugar en el primer apartado del tercer capítulo de la parte «Cuerpo». Esta se formula para responder críticamente a la dualidad tradicional cuerpo-alma, motivo por el cual Sartre buscará vincular la realidad empírica del cuerpo a la conciencia que es el para-sí, en la forma de cuerpo-para-sí —en contraposición con la exposición del cuerpo-para otros. Desde la sola observación fenomenológica el primer elemento empírico que sobresale es el punto de vista, fenómeno que a nivel ontológico revelará la relatividad del ser, es decir, la idea de que el ser está en relación *con* (cf. Sartre, 1966: 391). Tomando aquello como punto de partida, es que al cuerpo «lo capto como centro de referencia de las relaciones que mantiene con las cosas» (Álvarez, 2016: 418), en la medida en que es el punto centro de una suma de relaciones.

Siguiendo esta misma idea, Sartre afirma que el ser es *ser-ahí* (Sartre, 1966: 392): la existencia es situada, y su situación en un ahí se da necesariamente. Así, el cuerpo, ante todo, se comprenderá desde un segundo nivel de la facticidad: en un primer lugar, mi ser es una contingencia necesaria, en la medida en que es contingente que yo sea, al no ser el fundamento de mi ser, pero es necesario el surgimiento de esta contingencia, constituyendo así un primer nivel de facticidad, aquella de mi ser; y luego, en un segundo lugar, este ser necesariamente se da comprometido en el mundo; y el lugar de su compromiso será contingente en su necesidad de ser, constituyendo aquí el segundo nivel de facticidad. En este sentido, el cuerpo-para-sí ontológicamente es la facticidad de la facticidad, es decir, la necesaria contingencia que es el compromiso con el mundo de la necesaria contingencia que es mi ser y la *situación* del para-sí. Su situación, entonces, es el *ahí* en que necesariamente el ser existe: «en tanto que tal, el cuerpo no se distingue de la situación del para-sí, puesto que, para el para-sí, existir o situarse son una sola y misma cosa» (Sartre, 1966: 393). Sartre expone la situación *que es el cuerpo* de la siguiente manera:

[U]na situación no es un puro dato contingente: muy por el contrario, no se revela sino en la medida en que el para-sí la trasciende hacia sí mismo. Por consiguiente, el cuerpo-para-sí no es nunca un dato que yo pueda conocer: es ahí, doquiera, como lo trascendido; [...]. Es el hecho de que soy mi propia motivación sin ser mi propio fundamento; el hecho de que no soy nada sin tener-de-ser lo que soy y, empero, en tanto que tengo-de-ser lo que soy, soy sin tener-de-serlo. [Sartre, 1966: 393]

La situación, entonces, se hace patente sólo mediante el cuerpo. Se afirma así una dependencia ontológica de la situación al cuerpo: si bien el para-sí *es* su situación, no puede acceder íntegramente a ella, debido a que para ello es necesario trascender su situación. La imposibilidad de trascender completamente aquello que se *es* implica una relación ambigua con la situación y con el cuerpo, a saber, que el cuerpo, trascendido en tanto que fundamento de su propio ser, no puede dejar de ser en su situación. En suma, a la existencia le es menester una forma, un modo, el cual permanece opaco a sí.

Otro elemento por considerar de este apartado en la obra es la cuestión de la orientación, la que desarrollará con mayor profundidad la situación en la medida en que involucra la dimensión relacional del cuerpo-para-sí con respecto a los objetos del entorno. Sartre indica que si se presta atención a un «sistema de objetos *vistos* que se me aparecen, compruebo que no se me presentan en un orden cualquiera: están *orientados*» (Sartre, 1966: 401). La orientación es el elemento ontológico constitutivo de toda cosa, en la medida en que los objetos-cosas aparecen en una «relación de exterioridad con los otros “estos”» (*ibid.*), lo que implica que todo objeto percibido aparece implicado en la constitución de un «fondo indiferenciado que es el campo perceptivo total o mundo» (Sartre, 1966: 402). Con ello, el «mundo» del cuerpo-para-sí es el campo perceptivo en el cual se está inscrito y a partir del cual el resto de los elementos del entorno, objetos-cosas, se ordenan. Así, «el cuerpo es en este sentido la posibilidad de orientación del para-sí en el mundo, no solo percibiendo sino también actuando en él» (Álvarez, 2016: 417).

La orientación está fundamentada por la relación perceptiva entre el para-sí en su forma corporal y su mundo. Y ella es la manifestación fenomenal de una cuestión más fundamental a nivel ontológico: el cuerpo implica siempre un trascenderle, al «no ser el fundamento de mi ser» (Álvarez, 2016: 413), por lo que Sartre indica que el cuerpo se presenta como el «obstáculo que hay que trascender para ser en el mundo», trascender que, al mismo tiempo, es la condición de posibilidad de nuestra existencia



en el mundo a través de la situación y evidenciada fenoménicamente a través de la orientación. Esta orientación, entonces, es muestra de un compromiso ontológico con el mundo, siendo el cuerpo su fundamento: «trascender el mundo es precisamente no sobrevolarlo, sino comprometerse en él para emerger en él; es hacerse necesariamente uno mismo *esta* perspectiva del trascender. En tal sentido, la *finitud* es condición necesaria del proyecto original del Para-sí» (Álvarez, 2016: 414). De esta manera, la orientación define tanto el aparecer del objeto como también la propia limitación del para-sí.

Hasta entonces, la necesidad del carácter pasivo para poder pensar el fenómeno de la orientación y la situación se muestra: de la misma forma en que Merleau-Ponty lo intuye en su curso sobre la pasividad, la situación del cuerpo-para-sí implica un reconocerse implicado *en*. Sin embargo, si bien Sartre reconoce un elemento azaroso en la situación y la orientación en la medida en que no son el resultado de una decisión voluntaria, de una acción «situadora» del ser, él verá aspectos de la situación y la orientación que resultan elegidos: por un lado, la situación del cuerpo-para sí es un elemento fenoménico que nos compromete, a la vez que también es aquello que debe trascenderse en orden de emerger en el mundo, *en* este compromiso (Sartre, 1966: 413-414); y, por otro lado, la orientación es elegida en la medida en que tal o cual orientación implica la negación de «*tal o cual* esto sobre fondo de mundo» (Sartre, 1966: 402). Mediante este gesto Sartre nos recuerda que la consciencia no es pasiva, que todo aspecto de pasividad irá siempre acompañado de su contraparte activa: el ser elegido, el emerger desde lo que es a mi pesar.

#### § 4. El rol del otro en la pasividad fenoménica

Ahora bien, la idea del campo perceptivo, junto con la pasividad que implica, es introducida en *SN* antes de que su propuesta sobre el cuerpo sea expuesta, concretamente en el apartado sobre la mirada del capítulo «La existencia del prójimo». Tal como indica el título en el cual se inscribe esta parte, a partir del fenómeno de la mirada Sartre buscará evidenciar el aparecer del otro, el prójimo, desde un punto de vista, primero, fenoménico y, luego, ontológico. En efecto,

[...] para que el prójimo sea objeto probable y no un sueño de objeto, es menester que su objetividad no remita a una soledad originaria y fuera de mi alcance, sino a una conexión fundamental en que el prójimo se manifieste de otro modo que por el conocimiento que tengo que él. [Sartre, 1966: 328]

Queda de manifiesto la necesidad de una forma de acceso al prójimo, uno fáctico, constatable, en suma, fenomenal. Sólo esta facticidad permitirá comprender un prójimo objetivo. A su vez, su aparición en tanto que prójimo implicará la ruptura del solipsismo. Pero la relación con el prójimo debe darse directamente como la presencia de un *sujeto* (cf. Sartre, 1966: 329). Esta relación «fundamental» con el prójimo en la realidad cotidiana se menciona como aquella de una «aparición trivial del prójimo en el campo de mi percepción» (Sartre, 1966: 329), una que se da de una manera particular al resto de objetos presentes, pues: «los objetos que somos uno respecto del otro se manifiestan como cuerpos» (Álvarez, 2016: 417).

Su aparecer se da como objeto y como ser humano, lo que implica que en el panorama de objetos dentro del cual aparece el otro, ese prójimo aparece en una relación de vinculación entre él y lo que lo rodea. Ese ser humano no es sólo un objeto más del panorama de objetos, sino que él mismo se vincula a lo que lo rodea, en un «surgimiento sintético de una relación unívoca» (Sartre, 1966: 330). Esta relación unívoca se conforma en torno al otro, siendo él/ella «el término fundamental» (*terme fondamentale*) de la misma; por ende, se trata de una relación ajena a mí y que me escapa. Esta relación deviene «como un trasfondo de las cosas que me escapa por principio» (*ibid.*). Así, al ser *como un trasfondo* se trata de un elemento que forma parte del campo perceptivo, no obstante, uno que me escapa.

Se trata de una relación *sin partes*, dada de golpe y en cuyo interior se despliega una espacialidad que no es *mi* espacialidad, pues, en vez de ser una agrupación *hacia mí* de los objetos, se trata de una orientación *que me huye*. [Sartre, 1966: 330]

Esta diferencia entre la relación espacial del prójimo en relación con la propia se hace patente en la exposición del cuerpo-para sí y la orientación. Ahora bien, ¿cómo es posible que el otro, que aparece como una relación que me trasciende forme parte de *mi* mundo, de mi campo perceptivo si se trata de un elemento, un objeto del mundo que por principio me escapa?

Ante todo, es necesario aclarar qué implica que este aparecer «me escape», es decir, ¿qué implica «escapar»? Sartre agrega a esta caracterización del aparecer del otro ser humano como una «*desintegración* de las relaciones que aprehendo entre los objetos de mi universo» (*ibid.*). Esta desintegración es la paradójica idea de que el espacio del prójimo, aquel del cual no soy parte, «está hecho *con mi espacio*» (Sartre, 1966: 331), y los objetos que componen mi mundo le revelan al prójimo un «rostro que me escapa» (*ibid.*).

En efecto, el aparecer del otro implica una ruptura en el mundo:

El espacio en que nos encontramos el otro y yo ya no puede ser entendido como una totalidad, está transido de nada, debido a esta dualidad de negaciones: mi negación del otro como sujeto y la suya respecto de mí. [Álvarez, 2016: 417]

El aparecer del otro en el campo perceptivo implica algo radicalmente distinto que el aparecer de un mero objeto. En efecto, Sartre alude a la aparición del otro ante todo como una *ausencia* (cf. Sartre, 1966: 332): «El prójimo se define [...] por la ausencia del mundo que percibo en el seno mismo de mi percepción de ese mundo» (*ibid.*). En este sentido se expone una paradoja, a saber, la de un aparecer del mundo en mi percepción, es decir, constituirme como cuerpo para-sí en medio de un mundo que es mío a través de mi situación, pero habiendo en el mismo esta ausencia de mundo, un espacio inaccesible, un mundo que es arrebatado. Con ello, es a través de la mirada del otro en cuanto que sujeto que el para-sí se posiciona en una dimensión puramente pasiva: «mi conexión fundamental con el prójimo sujeto ha de poder reducirse a mi posibilidad permanente de *ser visto* por el prójimo» (*ibid.*). De esta forma la dimensión pasiva del para-sí es crucial con vistas a establecer una relación con el prójimo elevado al estatus de sujeto.

Ahora bien, ¿qué implicancias tiene el aparecer del otro-sujeto para la constitución del para-sí? Es posible observar esta correlación de manera más clara en la propuesta que Maurice Merleau-Ponty esboza sobre el aparecer del otro y la subjetividad, debido al importante rol ontológico que tiene la pasividad en la filosofía tardía de Merleau-Ponty. Debido a una importante afinidad entre los planteamientos de Sartre y Merleau-Ponty, expuesta a continuación, se propone aquí que evidenciando la relevancia que tiene la pasividad en el aparecer del otro para la constitución del para-

sí será posible notar la insuficiencia del carácter puramente activo de la nada, tal como Sartre la plantea.

En efecto, en *LVI* Merleau-Ponty toma una distancia filosófica con respecto a aquello que propuso en su obra temprana *Fenomenología de la percepción* (1945) (*FP*). En ella alude al aparecer del otro a partir del aparecer que denomina «objetivo» exponiendo la misma distinción sartreana del en-sí y el para-sí (Merleau-Ponty, 1994: 361), para luego renunciar a este tipo de análisis, acusando que: «el acontecimiento fisiológico no es más que el bosquejo abstracto del acontecimiento perceptivo» (Merleau-Ponty, 1994: 362). En cambio, en *LVI* las nociones con las que trabaja Merleau-Ponty se acercarán mayormente a la filosofía sartreana, siendo uno de los elementos centrales de su filosofía la idea de la fe perceptiva:

[L]a percepción es a tal punto la situación del hombre en el mundo, que declararla una versión de fe no constituye ningún abuso; una piedra que no percibe en absoluto, pareciera no tener la suficiente fe que le permita reconocer su estar en el mundo. [Cuartas 2006: 41-2]

Así, a través de la fe perceptiva, Merleau-Ponty plantea un compromiso tácito del cuerpo al mundo a través de la percepción que se tiene en la forma de una fe: no es necesario probarla. Esta fe perceptiva tiene el mismo rol que la situación en Sartre, pues se trata de una forma de compromiso a través del aparecer de los fenómenos por la percepción, siendo aquello que constata el estar en el mundo, la facticidad de la existencia, en términos sartreanos.

Ahora bien, es en este escrito donde hará énfasis en la distancia con el otro, en lugar de destacar su incorporación, como lo hizo en su pensamiento temprano<sup>2</sup>. Esta relación se anticipa en cómo se da al nivel de la percepción de las cosas, es decir, la situación

<sup>2</sup> En *FP* la relación con el mundo percibido se describe como una «inserción en el mundo-individuo» (Merleau-Ponty, 1994: 361) y nuestra percepción como «nuestra inherencia a las cosas» (*ibid.*). Con ello, a pesar de que en principio el otro se presenta como aquello que me escapa (*cf.* Merleau-Ponty, 1994: 363), Merleau-Ponty formula una manera de acceso al otro a través del comportamiento y todo el campo intersubjetivo cultural que nos vincula fenoménicamente. A través de este campo de significación intersubjetiva, en la medida en que es accedida, no por conciencias, sino por esquemas corporales, es decir, cuerpos encarnados, Merleau-Ponty indica que los puntos de vista no están apartados el uno del otro, sino que «el uno se desliza en el otro» (Merleau-Ponty, 1994: 364), comprendiéndose así la relación con el otro como una incorporación del otro y una «prolongación milagrosa de sus propias intenciones» (Merleau-Ponty, 1994: 365) en el otro.

del cuerpo en el campo perceptivo admitiendo un espacio de nada: «no existe cosa plenamente observable, ni inspección de la cosa que sea sin laguna y que sea total» (Merleau-Ponty, 2010: 77). Con ello se afirma una opacidad en la percepción que continúa en el aparecer del otro: «la visión solo deja de ser solipsista cuando [el otro] se acerca [...], cuando [el otro] amplía desmesuradamente ese punto ciego que yo adivinaba en el centro de mi visión soberana» (*ibid.*). De esta manera, en *LVI* el otro vuelve a presentarse como aquella figura de lo inaccesible en cuanto que otro-sujeto, pues, a menos que lo reduzca a un objeto entre los otros, el otro se revela ante mí, ya no constituyéndome como el centro de todas las referencias del campo perceptivo, sino desviándolas a lo que podría ser otro punto ciego, otro espacio de inaccesibilidad.

Así, el aparecer del otro en el propio espacio implica una irrupción: «el otro no puede introducirse en el universo del vidente sino por la fuerza, como un dolor y una catástrofe; surgirá, no ante él, en el espectáculo, sino lateralmente, como cuestionamiento radical» (Merleau-Ponty, 2010: 77), y que mantener al otro como incógnita es crucial debido a que mantiene su alteridad. El otro, siendo un para-sí, nunca se da a mi mirada, pues es un imposible. El otro, entonces, se constituye en su pensamiento tardío como un espacio de no-espacio propio: «el otro es el titular desconocido de esa zona no-mía» (Merleau-Ponty, 2010: 78). En la ontología merleau-pontiana, estas características son precisamente aquellos fenómenos que fomentarán el planteamiento de una ontología que considere la dimensión pasiva del aparecer, lo que queda de manifiesto en sus notas, apuntando: «circularidad hablar-escuchar, ver-ser visto, percibir-ser percibido (es ella la que hace que nos parezca que la percepción se produce *en las cosas*) —actividad = pasividad» (Merleau-Ponty, 2010: 233). Esta aproximación a la percepción hace evidente una dimensión pasiva de la percepción, dado que «el ser doble, abierto a intencionar el mundo, desde el 'acto' que es la percepción, pero a su vez, dispuesto a padecer el mundo en una sensibilidad unitaria que lo interpela» (Morales, 2022: 42). Y son estas mismas caracterizaciones del otro las que guardan una considerable similitud con la distancia que en Sartre tiene el prójimo con respecto al para-sí.

Este carácter disruptivo del otro es reconocido por Sartre en *SN*. Indica allí que para que el otro se me presente precisamente como tal, otro hombre, es necesario que se me presente en una relación al mundo y conmigo (Sartre, 1966: 333). Y esta relación no

puede reducirse a una pura dimensión activa, debido a que la relación del otro con el mundo es doble, habiendo por un lado su relación con *su* mundo, la cual excede al para-sí por completo, y, por otro, su relación con *mi* mundo, que a su vez sería su relación «conmigo». Esta última, por el carácter irreductible del prójimo, también implicará una forma de exceso, describiéndose como «una hemorragia interna» (*ibid.*). En virtud del carácter excesivo del prójimo en *mi* mundo, y del carácter constitutivo de esta relación para su reconocimiento en cuanto que sujeto-otro, es menester considerar una dimensión pasiva de la experiencia del otro para poder comprenderla como una irrupción en la situación del cuerpo-para sí. Por ello se trata de una experiencia de pasividad: aquella a partir de la cual es posible que el otro *me* vea, es decir, a partir de la cual es permisible la experiencia del *ser visto* a mi pesar, del *ser interpelado* por el otro y, en suma, de ser *mi* mundo interrumpido por una hemorragia.

## § 5. Conclusiones: la necesidad de una relación actividad-pasividad

La filosofía sartreana es diseñada en su totalidad de manera doble, a saber, planteando siempre una relación necesaria entre elementos contrarios, tales como el ser y la nada, la necesidad y la contingencia, y así como también se plantea de manera recíproca y doble la relación entre sujeto y objeto:

Sartre plantea las relaciones entre el sujeto y el objeto, rechazando la donación completa del ser del objeto conocido a la conciencia, pero reconociendo al mismo tiempo la apertura de la conciencia y su capacidad para trascender hacia el sentido de este ser. [Álvarez, 2016: 414]

La opacidad en la donación del objeto es menester en la fenomenología sartreana, la cual sólo mantiene su sentido si se complementa con una apertura de la conciencia: la relación entre ambos debe ser recíproca e incompleta de igual manera, pues no sólo el objeto no se da en su totalidad, sino que el para-sí tampoco está completo por sí mismo. Esta dualidad se constata en el aparecer fenoménico de la situación en el cuerpo-para sí, pues la opacidad es la condición necesaria para el aparecer del punto de vista y la orientación; no puedo sino evidenciar a través de la orientación de los objetos y la cualidad del cuerpo-para sí como *punto cardinal* la situación en el mundo, a partir de un *tipo* de compromiso particular. Sin embargo, este fenómeno también deja

entrever otra dualidad en juego: aquella de la actividad y la pasividad en el aparecer de los fenómenos.

Ahora bien, a partir de lo anteriormente revisado, la dimensión pasiva de la existencia fáctica a través del cuerpo-para sí está presente, aunque no explícitamente. Sartre requiere de una dimensión pasiva de la existencia para poder pensar en fenómenos tales como la situación del cuerpo en el mundo y el aparecer del otro, pues, estos fenómenos no pueden tener lugar como tales solamente mediante una dimensión activa del para-sí. De pensar la dinámica de la existencia desde la pura actividad no hay situación entendida como compromiso, sino como plena elección del lugar de la facticidad de la facticidad, así como tampoco hay un *aparecer* del otro en tanto que hemorragia, sino que sería un otro constituido por el para-sí y, por ende, miembro indiscutible de *mi* mundo. El carácter excesivo de estos dos elementos, a saber, la situación y el aparecer del otro, hacen menester un planteamiento de la pasividad a un nivel ontológico, que sirva como su fundamento, cuestión que se evade en la primera parte de *SN*, indicando incluso que al afirmar que el ser es *sí*, quiere decir que «[el ser] no es pasividad ni actividad» (Sartre, 1966: 34), pues estas nociones serían propias de la realidad y la conducta humana. En este mismo sentido, de quedar inconexa su ontología activa de su fenomenología pasivo-activa, la pregunta correspondiente sería: ¿qué permite aplicar la ontología del en-sí y el para-sí a la realidad fenoménica?

Luego, la empresa merleauPontiana de indagar en la dimensión pasiva de la ontología existencial comienza a tomar forma en *LVI* bajo el análisis del otro y su incidencia en el propio campo perceptivo a través del quiasmo. Así, lo expuesto en *LVI* se diferencia de su escrito temprano, no porque haya desistido del acontecimiento perceptivo por mor del acontecimiento fisiológico, sino que el autor encuentra una distancia en el aparecer, y con ello un acercamiento a la exposición sartreana, en virtud de lo que aún es una metodología fenomenológica y sólo indicando una ontología que subyace a este aparecer fenoménico. A través de la ontología merleauPontiana bosquejada fue posible observar la necesidad de la dimensión pasiva del sujeto a un nivel ontológico, de manera tal que esta ontología permita leer las realidades fenoménicas considerando esta otra dimensión que *afecta* al para-sí a su pesar.



Finalmente, a pesar de que Sartre plantea la dualidad fundamental del ser y la nada, estableciéndose como posibles correlatos para la dualidad entre actividad y pasividad, la verdadera pasividad del para-sí no yace en su nihilización, pues esta consiste inevitablemente en un proceso activo, en un hacerse. Por el contrario, su verdadera pasividad se encuentra en la dimensión fenoménica del para-sí que se halla en su examen sobre el cuerpo-para sí y con la aparición del campo perceptivo. Con ello, queda pendiente el rol de la pasividad en su ontología, lo que permitiría fundamentar ontológicamente las instancias de pasividad del cuerpo-para-sí.

## Bibliografía

- Álvarez Mateos, M.<sup>a</sup> Teresa (2016), «La fenomenología del cuerpo en Merleau-Ponty como superación del dualismo sartreano entre el ser en sí y el ser para sí», en *Análisis*, vol. 48, n.º 89, pp. 411-430, <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5792710.pdf>>, [02/07/2023].
- Cuartas R., Juan Manuel (2006), «Sartre y Merleau-Ponty: Guardarse de interpretaciones» en *Praxis*, n.º 23, pp. 39-56, <<https://www.redalyc.org/pdf/2090/209019321003.pdf>>, [01/07/2023].
- Husserl, Edmund (1980), *Experiencia y juicio*. Ciudad de México, UNAM [1939].
- Merleau-Ponty, Maurice (2015), *L'institution, la passivité. Notes de cours au Collège de France (1954-1955)*. Paris, Belin. [2003].
- Merleau-Ponty, Maurice (2010), *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires, Nueva visión [1964]. [LVLI]
- Merleau-Ponty, Maurice (1994), *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Península [1945]. [FP]
- Morales, Paulina (2022) «La sensibilidad y lo otro: el rol de la pasividad en la percepción en Merleau-Ponty» en *Mutatis Mutandis*, n.º 18, pp. 36-46, <<https://revistamutatismutandis.com/index.php/mutatismutandis/article/view/364>>, [02/07/2023]
- Sartre, Jean Paul (1966), *El ser y la nada*. Buenos Aires, Losada [1943]. [SN]
- Yepes Muñoz, Wilfer A. (2017) «Intencionalidad y ausencia en *El ser y la nada* de Jean-Paul Sartre», en *Hallazgos. Revista de Investigaciones*, n.º 27, pp. 93-110, <<https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/4058>>, [02/07/2023].